

Presentación

Larga vida a la economía crítica

Este no es un libro fácil. Espero, sin embargo, que pueda resultar gozoso, no sólo para los científicos sociales desencantados o con espíritu rebelde, sino también para aquellas personas aficionadas a curiosear por los andurriales de las ciencias humanas. En especial, para aquellos dispuestos a cargar pilas con vistas a explorar terrenos poco conocidos y rutas mal señalizadas de la historia económica y social de la humanidad. Seguro que no hallarán aquí respuestas finales, pero confío en que si persisten en la lectura lograrán afinar su mirada, sus interrogantes y su espíritu crítico. O quizás incluso descubrir algún rincón coqueto o alguna idea acertada y novedosa.

En pocas palabras: este libro es una colección de textos en los que se condensan cincuenta años de exploraciones en diversos ámbitos de la economía crítica. Los trabajos están estructurados en forma de capítulos un tanto autónomos y ordenados cronológicamente, por fecha de redacción final; nada menos que entre 1972 y 2012. Casi todos los artículos han sido ya publicados en revistas o libros de talante variado y más o menos especializados; pero están desperdigados y, encima, por lo común no resulta sencilla su consulta. El segundo motivo para reunirlos

aquí es que en alguna medida representan un inventario de fin de trayecto: sintetizan los resultados de una búsqueda obstinada en lo que concierne a esbozar perfiles de los variopintos sistemas sociales y escrutar sus regímenes económicos. Asimismo exhiben de forma un tanto implícita una serie de consejos recomendados para transitar con astucia por esos terrenos. Por consiguiente este libro contiene, en fin de cuenta, el balance de unas crónicas sraffianas que relatan etapas destacadas de un largo recorrido. Esto es: medio siglo de indagaciones respecto de las bases de la teoría económica, así como en torno a destacados vecinos, como la metodología de las ciencias humanas o la historia de los modos de producción.

En este largo viaje no han faltado sorpresas, encuentros anómalos y hasta algún descubrimiento notable. Para ubicarse y ordenar las ideas conviene resaltar, al menos, el enfoque básico que comparten todos los ensayos, así como algunos resultados sustantivos destacados, y también atender a las luces y sombras detectadas en algunas zonas limítrofes. Veamos los pormenores. Y, para facilitar la inmersión, empezaremos pasando revista a los capítulos o partes constituyentes.

Empieza el libro con un juicio global sobre una obra fundamental, *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Dicho juicio está plasmado en el artículo «*El desplante teórico de Piero Sraffa*» (1972). Se trata de mi primer trabajo académico con alguna pretensión teórica. Fue redactado tras dos años de bregar con la obra de Sraffa y de haber promovido en la Facultad de Económicas de Barcelona una tertulia-seminario sobre este autor y su obra magna en los cursos 1970-71 y 1971-72. Viene a ser una exposición y defensa del magisterio de Sraffa, tras el descubrimiento (un tanto azaroso y casi solitario) de sus méritos como guía preferente en el campo de la economía. Concebida dicha «economía» como una disciplina capaz de llegar a ser en un futuro no muy lejano una ciencia en serio, con leyes,

modelos, teorías, bien armadas y provistas de fraternales relaciones con los feudos colindantes.

El segundo capítulo, «*Historia y Teoría económica*», se presenta como una exploración preliminar sobre la pertinencia de los esquemas sraffianos para diseñar y cotejar modelos reproductivos ideales (o «modos de producción») con diversos géneros o estirpes de sistemas económicos efectivos. Puede considerarse asimismo como el guión exploratorio de lo que unos años después sería mi tesis doctoral, *Reproducción económica y modos de producción* (Valencia, 1978). Se publicó originalmente en catalán, en la revista *Recerques*. Un lustro más tarde -y traducido al castellano a petición del editor- fue incluido en la antología de Alberto Manuel Prieto, *Hacia una nueva historia* (Akal, 1976).

El tercer capítulo es muy breve, y tiene dos partes bien diferenciadas. Primero, una recensión muy positiva del libro de texto de J. M. Vegara, *Economía política y modelos multisectoriales* (o sea, sobre esquemas reproductivos del estilo de Marx, Leontief, von Neumann y Sraffa). Y una segunda parte centrada en la crítica sin contemplaciones de su propuesta idiosincrásica acerca de cómo tiene que medirse el valor del uso y desgaste de los medios de producción duraderos («capital fijo», según la nomenclatura estándar). Queda probado, en mi opinión, (y como ya había argumentado Morishima) que la propuesta de Vegara es inválida, al tiempo que se sostiene en pie lo que yo denomino «Principio de Torrens - von Neumann - Sraffa». A mi juicio, dicha pauta analítica resuelve, fuera de toda duda, los aspectos enigmáticos de este problema, y no sólo en los casos imaginarios más sencillos.

«*Marx y Sraffa*» (Capítulo 4) es la ponencia presentada y expuesta en el Coloquio Internacional, *Cien años después de Marx. Ciencia y marxismo* (Madrid, 1983). El siguiente capítulo (el 5) reproduce la *Introducción* a una antología de textos de E. J.

Nell, seleccionados por Ll. Argemí y publicados bajo el título *Historia y teoría económica* por Editorial Crítica en 1984.

Es fácil presentar el contenido del capítulo 6 («*El enfoque de Sraffa y la historia económica*»). El asunto es sencillo: la historiografía en serio ha de echar mano de muletas analíticas y exploratorias suministradas por varias ciencias y variadas técnicas. En especial ha de servirse de los avances más fiables de las ciencias sociales, y al mismo tiempo debiera de comprobar la validez pragmática de las hipótesis sostenidas por sus vecinos. Es recomendable, pues, una cierta familiaridad con los diversos enfoques y no solo con los consagrados por las rutinas académicas. La tesis básica de este capítulo argumenta en suma que el enfoque de Sraffa es un excelente punto de apoyo (o, al menos, de referencia) para la historia económica, mucho mejor que la cosmovisión emanada de la economía académica hoy dominante.

El capítulo 7 contiene mi descubrimiento teórico máspreciado, en su versión más sencilla y compacta: el «*teorema sobre bienes autorreproducibles*» (1985). A mi modo de ver se trata de una ley económica de gran interés (sobre todo porque en la academia no hay acuerdo sobre si existen o no leyes económicas; además, quienes afirman que sí, no suelen indicar cuántas hay, ni si son de géneros distintos o válidas solamente en tiempos modernos o antiguos). Pues bien, mi teorema tiene un dominio muy pequeño, pero es cuantitativamente preciso y posee validez temporal enormemente dilatada, por lo que -en mi opinión- posee un interés epistemológico considerable, dado que puede servir de contraejemplo contundente frente a muchos enunciados poco robustos relacionados con las bases y las teorías del valor económico. Dos breves apéndices con el escueto cruce de correspondencia (inédita) con Mario Bunge y Luigi Pasinetti realzan, a mi entender, la enjundia de este capítulo.

En su origen, el texto del capítulo 8 («*Sobre aplicación de enfoques y conceptos económicos en la historiografía*») fue escrito como guión para la conferencia de clausura del *II Curso para Historiadores* (Pamplona, 10, 11 y 12 de diciembre de 1987), organizado por el Instituto Gerónimo de Uztáriz. Por las mismas fechas fue denegada su publicación en la serie *Documentos de Trabajo* de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona, a causa de un informe confidencial que aseveraba que no debía «publicarse bajo ningún concepto», pues «redundaría en demérito de la Facultad toda». Lea y juzgue el lector desconfiado...

El capítulo 9, «*El programa sraffiano: enfoque, logros y perspectivas*» es un ensayo redactado como apéndice para un libro de encargo sobre *Economía política radical*. Este volumen (uno más de una serie de textos sobre historia del pensamiento económico) estaba centrado en la descripción de la corriente académica estadounidense que se presentaba con dicha denominación. Ahora bien, aun cuando esta corriente merecía cierta atención en lo que atañe a críticas y denuncias, tanto en el plano de la trama teórica subyacente como de las propuestas de intervención en el plano de la política económica, me pareció que valía la pena sugerir como basamento más seguro las premisas sraffianas, como ya se había apuntado (o insinuado) en el capítulo 1 del presente libro.

El capítulo 10 («*Algunas tesis de epistemología histórica*», 2002) está formado por anotaciones escuetas de dos especies diferentes, pero emparentadas. Primero, una secuencia de tesis relacionadas con categorías o conceptos teóricos de primera magnitud, propias del dominio de la historiografía, aunque no exclusivas. En segundo lugar, una retahíla de citas selectas y de temas de reflexión, a modo de cebos virtuales para abordar debates o animar tertulias. Se añade una antología de lecturas selectas, o como mínimo memorables (en mi opinión).

El capítulo 11 es un ensayo académico un tanto ambicioso, como ya sugiere el título adoptado: «*Objetivo: cuantificar la reproducción*» (2003). Se trata de un trabajo extenso en el que se exponen y se engarzan de forma sistemática planteamientos varios en torno a la cuantificación de magnitudes económicas de primera categoría. Me parece un ensayo valioso en el plano científico, pero no recomiendo meterse en ese berenjenal, si uno está con la vena frívola.

El capítulo 12 es una minucia teórica algo complicada, pero con vinculaciones a un trasfondo importante. Sólo mencionaré tres rasgos de ese trasfondo oculto: Los modelos teóricos tienen la obligación de simplificar, y tienen permiso para aparcar cuestiones de segunda importancia, pero no les está permitido escamotear problemas cruciales. Por consiguiente y en concreto, la temporalidad, los recursos naturales y las conexiones entre reproducción humana, consumo y trabajo doméstico no pueden descartarse a la ligera, aunque sea lícito esterilizar (en todo o en parte) algunos de estos atributos.

El capítulo 13 se titula «*Variaciones sraffianas*» (2006). Fue redactado para un volumen de *Homenaje a Ernest Lluch*. El resultado final me parece altamente satisfactorio, aunque algún paso resultará un tanto repetitivo, dado que el texto amalgama fragmentos de piezas ya estudiadas o expuestas en otros ensayos del presente libro.

El capítulo 14 se titula: «*Crisis financieras, magnitudes económicas y parámetros reproductivos*». Fue escrito a raíz de una demanda de colaboración (en relación con la crisis económica del 2008) que me plantearon en nombre de la revista *Ecología política*. Creo que cumplí dignamente con la petición solicitada y el compromiso acordado. Pero reconozco que mis conocimientos sobre economía monetaria son demasiado endebles para sostener juicios fiables con buen fundamento. En suma, tengo opiniones pero no criterio.

El capítulo 15 contiene mi *Presentación* (2010) al magnífico artículo inaugural de Sraffa en italiano «*Sobre las relaciones entre coste y cantidad producida*» (1925). De dicho artículo se publicó una versión completa y revisada en castellano en la *Revista de Economía Crítica*, en la sección «*Clásicos u olvidados*». Dicha presentación está formada por tres breves secciones: *Escozo biográfico*; *El artículo de 1925*; *La trama final*. Se publicaron conjuntamente en REC, n. 10 (2010, segundo semestre).

El último capítulo del libro es una escueta nota necrológica de despedida y agradecimiento hacia el notable economista Pierangelo Garegnani (1930-2011, albacea de Sraffa, miembro del Consejo Asesor Internacional de la *Revista de Economía Crítica*). Se publicó en REC, n. 12 (segundo semestre 2011)

– O –

En la primera parte de esta introducción hemos pasado revista a cada una de las dieciséis piezas (o capítulos) que componen el libro. Tras el examen de los elementos constitutivos, nuestra meta es ahora examinar el entramado entero. O sea, perfilar un retrato global y/o visión de conjunto de todos esos elementos. Buscamos, pues, yuxtaponer al análisis precedente, una síntesis que abarque y engarce todos los ensayos en un único itinerario, como si fuesen cuadros de una exposición singular que valdría etiquetar con el rótulo '*50 años con Sraffa*'.

En síntesis, pues, para comenzar, subrayemos que esta no es una obra compacta y armoniosa, con unas tesis, unos considerandos y resultandos, unas conclusiones finales; todo ello cosido con un hilo conductor robusto y nítido. Todo lo contrario. Quizá sería una metáfora agraciada describirla como la '*memoria de un itinerario*', o bien una '*secuencia de retratos de un largo viaje*'. Retratos en los que van cambiando no sólo las fechas y los telones de fondo, sino también vestimentas y ademanes, por más

que se repitan tanto personajes y atuendos, como las formas de ver y las maneras de enfocar una problemática.

En cualquier caso opino que el orden cronológico de los capítulos puede ayudar a percibir los avances (con algunas vueltas y revueltas) en unos procesos de aprendizaje y de profundización en las bases de un campo complejo referente a la economía y sociedad. Efectivamente, aunque los capítulos tengan un alto grado de autonomía, hay una clara unidad temática y una música de fondo que suena parecida. Eso entraña que se den repeticiones frecuentes que pueden resultar algo disonantes para los hábitos usuales de un lector normal. Pero, si bien se mira, tampoco son malas ciertas reiteraciones, sobre todo cuando aportan matices elocuentes. Lo cual es de agradecer, si facilitan una cabal comprensión de una obra «difícil», según hemos sugerido en las primeras líneas de esta presentación.

Procede señalar, por otra parte, que hay asimismo un hilo conductor. Quizá algo tenue, pero asociado a unos procesos intelectuales que por lo común no avanzan de forma lineal, sino con avances y retrocesos, bifurcaciones y exploraciones colaterales, cambios en los tiempos, el entorno, la iluminación y hasta el surtido de actores secundarios. De hecho, el punto de partida del propio libro es un modesto ensayo escolar (el capítulo 1) con algunas semillas interesantes. Algunas de estas semillas prendieron y tomaron forma en ulteriores trabajos que se recogen asimismo en la presente obra. Espero que estas consideraciones sirvan como atenuantes en el momento de dictar sentencia, a la vez que invitan a relecturas y a revisión de juicios en primera instancia.

También quiero matizar sobre el propósito latente. Más de una vez me habían animado algunos amigos y colegas a redactar un libro sobre Sraffa. Mi respuesta usual era muy simple: consistía en subrayar que me costaba escribir, que ya había demasiados libros en el mundo y -como argumento concluyente y definitivo-

que todo lo que tenía que decir, ya lo había dicho y escrito. Ahora bien, en cierta medida puse en cuestión la contundencia de estas razones a raíz de la publicación de mis «crónicas bungianas», en recuerdo y como homenaje a Mario Bunge, mi supermaestro en cuestiones de filosofía de la ciencia y filosofía a secas. Cuando, al fin, tuve en mis manos y pude ojear como espectador mi obra «Interpretando a Bunge» (Laetoli, 2020), sinceramente me pareció un libro sugerente en la esfera del librepensamiento y un texto interesante y hasta modélico en el plano cívico, por sus valores éticos e intelectuales. Pues bien, se me ocurrió entonces que podía afrontar el reto de una obra paralela centrada en mi otro supermaestro, Piero Sraffa, mi principal guía en el campo de la economía. Así que en seguida puse manos a la obra para llevar a cabo las tareas preliminares de recogida de materiales en bruto para evaluar luego ese anteproyecto.

Me place señalar, por añadidura y en un plano más bien anecdótico, que tanto Bunge como Sraffa forman parte de la cohorte de grandes personajes del siglo XX, ya sea en lo que concierne a la historia de la ciencia y la cultura, en general, como en lo que atañe a la filosofía y la teoría económica, en particular. Pero también son arquetipos contrapuestos en relación con determinados atributos. Por ejemplo, Sraffa es autor de un solo libro (con texto de menos de cien páginas), pero con un período de elaboración de más de 30 años; por contra, Bunge es autor de muchas decenas de libros y cientos de escritos y relatos de todas las categorías imaginables (desde artículos en revistas científicas de primera división hasta sencillas colaboraciones en diarios de amplia circulación). Actitudes contrapuestas asimismo en lo que se refiere a presencia pública: Bunge, prodigándose e interviniendo a tope en congresos y conferencias, Sraffa apareciendo en contadas ocasiones en este tipo de eventos y con raras, escuetas y punzantes intervenciones.

No hay que olvidar, por último, que esta es una obra circunstancial. No surgió por presiones externas como es el caso

con los libros de encargo. Ni por conveniencia; para acumular puntos para unas oposiciones, por ejemplo. Ni por la pulsión interior de dar a conocer tesis e ideas originales o muy bien trabadas. Con todo, reconozco que ha sido placentero (en tiempos de la segunda ola de la covid) ocuparme de recuperar y revisar estas «crónicas sraffianas», es decir, los materiales compilados en este volumen. Y descubrir que, si bien envejecieron inexorablemente, aun conservan cierta prestancia. O, al menos, así me lo parece. En suma, con estos mimbres en su mayoría reeditados aquí con ligeros retoques y someras actualizaciones, hemos conseguido armar de forma bastante armoniosa -creo- un retablo de relatos episódicos correspondientes a un largo viaje por algunos terrenos de la economía y de las ciencias sociales.

Y, ya para terminar, unas escuetas notas de carácter muy particular. En efecto, no quiero concluir sin expresar agradecimientos y reconocer un fracaso. En los propios textos aquí reunidos se pueden encontrar rastros de múltiples agradecimientos puntuales. Sería innecesario, y poco acorde con mi talante, repetirlos ahora. Por otro lado, quiero advertir que algunas personas no desean ser mencionadas acá. Desde luego, respeto su voluntad, “como no podía ser de otra manera” (valga esa curiosa muletilla que se ha puesto de moda en tiempos recientes).

También quiero dejar constancia de que me hacía mucha ilusión que mi estimada colega Antonella Picchio escribiera un prólogo para este libro. En especial, en su calidad de miembro destacado y representante simbólico de tres subconjuntos muy apreciados, a saber, como universitaria italiana, economista feminista y teórica sraffiana. Sintiéndolo mucho no ha sido posible por motivos de salud. Según parece, se cruzó en el camino el colega Parkinson, de manera tal que impidió el cumplimiento de mis deseos y frustró el objetivo recién indicado. De todos modos me place dejar testimonio de aquella mi intención, aunque haya resultado fallida.

Por último también quiero dar las gracias expresa y públicamente a mi familia íntima. Ha escuchado con interés mis rollos sobre estos asuntos y echado una mano sobre varias tareas auxiliares imprescindibles. La verdad es que tras cinco décadas de convivencia hemos llegado a constituir un microsistema muy operativo tanto en el plano intelectual como de muchas prácticas concretas. A veces presumo de que como equipo somos capaces de abordar y resolver con imaginación y rigor problemas teóricos y prácticos de distintos dominios, aunque sean muy complejos. Desde demostraciones matemáticas, diseños de algoritmos, tratamientos sanitarios, sortear escollos burocráticos, hasta consejos sobre tecnologías aplicadas a la economía doméstica (desde pautas dietéticas contra el colesterol hasta recetas para hacer pan de espelta o elaborar mermeladas exóticas). Ellos son, por orden de aparición en escena, Mar (1948), Aina (1981) y Alex (1988).

Alfons Barceló
diciembre 2020 - enero 2021